

# ¿qué es el Hombre

*by Neville Goddard*

GNOSTIC LIBRARY

Hay un pequeño poema de Robert Penn Warren, solo toma la última línea. Hablando del Señor, dijo, "Él miró fijamente en el oscuro pozo del ser, de donde todo había surgido. Él dijo: ¡Qué es el hombre para que yo deba ser consciente de él!" ¿Qué es el hombre? Es en ti, el individuo en quien suceden las grandes cosas, el reino de Dios viene a ti en ti. La tradición davídica tiene su raíz y su cumplimiento en ti.

El todo está realmente contenido dentro del individuo. Pensamos que todo este vasto mundo es tan real. Déjame decirte que creer que el reino visible es irreal y que el reino invisible es real es el acto supremo de fe. Para esta fe, el reino de este mundo ya se ha convertido en el reino de nuestro Señor y de su Cristo. Los términos Cristo, mesías y ungido son términos intercambiables.

Cuando los lees en la Biblia, son todos intercambiables. Son todos sinónimos del salvador. Cristo es llamado el Hijo de Dios, así como el ungido, el hijo de Dios. Y así es el Mesías. Significa lo mismo. Así que veamos ahora quién es este Mesías y qué es y dónde está. Te digo que está en ti. Entonces, cuando Pablo nos dice, ¿no te das cuenta de que Jesucristo está en ti?

A menos que, por supuesto, no pases la prueba. Él separa a Jesús del Cristo. Él habla de Jesús como el Señor, pero nadie puede decir que Jesús es Señor, excepto por el Espíritu Santo. Él habla de Jesús como el Señor y luego de Cristo como otro. Así, en el libro de Apocalipsis, hablas del Señor y de su Cristo para decirte que él es el Padre. Puedes leer eso en la Escritura, pero ¿cómo vas a saber que Jesús es el Padre?

Él te dice, "Yo soy el Padre; quien me ve a mí, ve al Padre." Si él es un padre, tiene un hijo. Al menos tiene un niño. Volvamos al libro de Hechos. Encontrarás esto en el cuarto capítulo. "Oh, Dios soberano que hiciste el cielo y la tierra y los mares y todo lo que hay en ellos, quien por la boca de nuestro Padre David, tu siervo dijo, ¿por qué se enfurecen las naciones?

¿Y por qué imaginan los pueblos cosas vanas contra el Señor y su ungido?" Contra el Señor y su ungido. Ahora en la Versión King James de la Biblia, esa palabra ungido está traducida como debería ser, Cristo. Porque el griego es Christos, "contra el Señor y su Cristo," no el Señor, Jesucristo, sino el Señor Jesús y su Cristo, su hijo, la palabra traducida, siervo, tu siervo, David.

El poeta griego significa hijo. Como se nos dice en el Salmo segundo, porque él está citando ahora el segundo Salmo, lo que acabo de citar es del segundo Salmo. Él atribuye el autor del Salmo, al menos el que lo escribió, a David. Él dice que David es el autor del Salmo. Ahora, encontramos en el Salmo 18, uno también dice que David es el autor. "Gran triunfo das a tu rey y muestras amor inquebrantable a tu ungido, a David y sus descendientes para siempre."

El ungido es el Cristo. Él es el Mesías. Él es el hijo de Dios. Ahora volvamos a esta declaración, concerniente a la raíz, ¿quién va a abrir la Biblia, quién le va a dar significado? Y Juan comenzó a llorar, como se nos dice en el quinto capítulo de Apocalipsis, "Él vio el libro, pero estaba sellado con siete sellos. Y el sabio preguntó, ¿quién puede abrir el libro?"

¿Quién puede romper el sello?" Cuando nadie en el cielo o en la tierra, o debajo de la tierra, pudo responder que él podía, Juan comenzó a llorar y entonces este sabio le dijo, "No llores. Sabe que hay uno. Uno del león de la tribu de Judá, la raíz de David. Él ha conquistado. Él puede abrir el libro y sus sellos." Ahora, ¿quién es la raíz de David? Ve al final del libro, "Y Jesús dijo al ángel, dile a Juan, yo soy la raíz y el vástago de David, la brillante estrella de la mañana."

Él es la raíz. Él es el padre de David. Él es también el vástago. Así que, el abuelo y el nieto son un mismo ser. "Yo soy la raíz y el vástago de David." David sigue siendo el hijo de Dios. Entonces ¿qué es este vástago que sale de ti? Él está enterrado en ti. Un día vas a experimentarlo. De tu propio ser saldrá, no otro, saldrás tú. Y sabrás que eres el padre de David porque lo verás y él te llamará padre.

Y sabrás que es tu hijo. Y no habrá incertidumbre en cuanto a esta relación. Todo está enterrado en el hombre. Entonces, "¿Qué es el hombre para que yo deba ser consciente de él?" Estas no son las palabras de la Escritura. Estas son las palabras del poeta. Porque las palabras en la Escritura, el Salmista está haciendo la pregunta, "¿Qué es el hombre para que tú seas consciente de él?"

Pero el poeta lo dio vuelta y dijo poner palabras en la boca del Señor, quien dijo, "¿Por qué debería yo ser consciente del hombre?" Porque el todo está contenido en el hombre, toda esta aventura ya está hecha. Todo está en el hombre. El reino del mundo ya se ha convertido en el reino de nuestro Señor y de su Cristo porque ha sido consumado y se está consumando en el individuo, uno tras otro.

Se ha cumplido en mí. Todo lo que se dice en la Escritura, lo he experimentado realmente. El encontrar a David, todo lo dicho en ese libro, lo he experimentado realmente en un sentido espiritual, pero cuando me llegó, era justo como esta habitación, igual de real. Era una realidad cúbica. No hay nada, diría yo, etéreo sobre ello, todo era real. Un paso tras otro se desarrolla dentro del individuo, eso es quien eres tú.

Ahora, vino después de que este pudiera romper el sello. Entonces, él da significado a la Escritura. La Escritura comenzó a tomar un significado, después de que el león de la tribu de Judá que había conquistado, que era la raíz de David, descubrió a David, porque solo el hijo puede revelar al Padre. Nadie sabe quién es el Hijo excepto el Padre. Y nadie sabe quién es el Padre excepto el Hijo y cualquiera a quien el Hijo elija revelárselo.

Entonces, hasta que David venga, te han enseñado a creer que Jesús es el hijo de Dios. Te han enseñado a creer que Jesucristo es como un título extra. Que Cristo es como un apellido, Jesucristo. No es así en absoluto. Es el Señor Jesús y su Cristo, quien es el hijo de Dios, porque Cristo es el hijo de Dios. Y el hijo de Dios es David. Esa tradición davídica está enterrada en ti individualmente.

| *Es el Señor Jesús y su Cristo, quien es el hijo de Dios, porque Cristo es el hijo de Dios.*

Y vas a cumplirla hasta el final. Entonces, todos los reinos de la tierra se desvanecerán. No dejarán rastro detrás de ellos, pero esta eterna historia divina está toda contenida dentro de ti y vas a cumplir esa historia de salvación. Cada jota de ella, ni una pequeña cosa te perderás. Y entonces sabrás por qué Dios es consciente del hombre, porque todo el secreto de Dios está contenido dentro del hombre.

Dios mismo está enterrado en el hombre. En la Escritura, él es llamado, en el Antiguo Testamento, Jehová; en el Nuevo es llamado Jesús. Pero este es el mismo ser enterrado en el hombre. Y su hijo está con él. Todo el drama es una relación entre padre e hijo. Y un día lo encontrarás. Si el mundo entero se levantara en oposición, no me haría ninguna diferencia, porque hablo desde la experiencia, no estoy teorizando.

No estoy especulando. Te estoy diciendo exactamente lo que he experimentado. Y llegará el día en que aquello que ahora está aprisionado dentro de ti después de que nazcas de lo alto, este cuerpo tuyo será partido en dos, de arriba a abajo. Y el Espíritu que ha estado cautivo a través de las edades será liberado. Y cuando sea liberado, ascenderá como una serpiente ardiente.

Así que, los antiguos maestros en el segundo siglo del mundo cristiano, hablaron de este ser, el Cristo en el hombre, como la serpiente sufriente y también la serpiente en el desierto. Lo encontrarás en el trabajo del segundo siglo. Esa serpiente en el desierto que fue llamada salvadora. Uno la miraba, era salvado. No la miras, la experimentas. Y todo eso está sucediendo aquí ahora.

Cuando él abrió los ojos del ciego, dijo, ¿qué ves? Él dijo, "Veo hombres, pero parecen árboles caminando." Veo hombres, pero parecen árboles caminando. Esa es una visión perfecta. Si vieras a un hombre, como los ves en un diagrama menos la piel y vieras todos los grandes centros nerviosos y todos los nervios del cuerpo y todos los vasos sanguíneos, todas las venas y todas las arterias, todos anclados en el cerebro y todos hacia abajo, verías un árbol invertido.

Se ve justo como un árbol pero invertido. Ahora, llegará el día cuando va a ser volteado hacia arriba. Y la raíz permanecerá igual, es el cerebro, pero entonces el árbol crece hacia arriba. Ahora está volteado hacia abajo en generación; será volteado alrededor en regeneración. Recuerdo mi visión de tal vez hace doce años, ese hombre ahora se ha ido de este mundo.

Él era segundo en el Partido Laborista cuando Clement Attlee (1883-1967) era primer ministro. Y lo vi en esta maravillosa visión una noche. Vine con un grupo de hombres, todos volteados hacia arriba. Eran como ciervos humanos, astas alcanzando casi hasta el cielo, creciendo fuera del cerebro. Y él tomó una rama y la colocó en su cabeza, pensando que le daría el mismo poder que ellos disfrutaban.

Y corrió y saltó y cayó de cara. Volvió de nuevo, no podía entender muy bien cómo podían cruzar un abismo sin ninguna dificultad en absoluto. No había nada en el mundo más allá de su poder para traerlo cautivo a ellos. Podían cruzar el océano sin ninguna dificultad. A medida que esta cosa crecía, con enorme poder. Y cada vez que él lo intentaba, fallaba. Estaba tratando de hacer lo que todos en el mundo tratan de hacer, hacerlo desde fuera.

Todas las ceremonias externas, todos los rituales externos, todos los grados externos que los hombres se dan entre sí—no funciona así en absoluto. Todo viene desde dentro porque todo está dentro. Y cuando el hombre es volteado por una completa división del templo, porque el velo del templo se rasga en dos de arriba a abajo, y en la base de tu columna, vas a ver una luz dorada, pulsante y líquida.

Y cuando la veas, vas a saber que tú eres ella. Realmente te estás mirando a ti mismo y sin embargo es sin forma y te fusionas con ella, y entonces te conviertes en esa serpiente ardiente, y subes a la lluvia y vibra como trueno. Entonces estás completamente volteado. Las energías que bajaron a la generación ahora están volteadas hacia arriba en regeneración.

Pasé por el lobby del Hotel Palace poco después de esa experiencia. No lo había mencionado a mi audiencia en San Francisco. Una artista, una muy gran artista, estaba sentada en el lobby, me estaba esperando. Tenía una cita. Y entonces, pasé por el lobby. Mientras pasaba, ella estaba escribiendo y rayando como loca en un pedazo de papel. Y allí estaba y sostuvo su mano y me pidió que no le hablara, todavía no.

Y siguió haciendo un boceto rápido y luego me dio el boceto y me había dibujado. Y saliendo de mi cabeza estaban las astas. Ella dijo, "Neville, fueron más allá del techo." Es un techo de tres pisos en el lobby del Palace. "Viniste a la puerta y nada lo detuvo. Pasaste directamente. No había obstrucción, y sin embargo no pude dejar de ver. Vi estas cosas saliendo de tu cabeza como astas atravesando el techo y ni una cosa podía detenerlo."

Bueno, tuve la experiencia. No lo había contado porque si cuentas estas cosas, piensan que el hombre está loco. ¿Por qué ir y gastar tu dinero escuchándolo? Sin embargo, todas estas cosas son verdad. Aquí está la historia del capítulo 22 de Isaías. Él va a hablar ahora del que puede romper el sel-

lo. Y en este capítulo, lo leerás en los versículos 22 y 23 del capítulo 22 de Isaías, y aquí habla de la raíz de David.

Habla de este que ahora recibirá una estaca. Él va a fijarlo seguro, una fijación segura. Él va a colgar la llave de David en su hombro. Y ese gobernará por un tiempo. Él gobernará como Dios. Entonces la estaca se romperá y todas las cargas de Israel caerán de su hombro, pero él tendrá esa carga que llevar por un tiempo. Y entonces esta noche encontré una habitación, no tan grande como esta, pero cuadrada con una puerta que conducía a ella.

Y estoy sentado en el suelo hablando con doce hombres. Estoy discutiendo la palabra de Dios y explicando la palabra de Dios. De repente uno de los doce salta rápidamente y sale de la habitación. Y yo sabía exactamente lo que iba a hacer. Sabía que iba a revelar lo que había escuchado. Pero estoy hablando de un reino diferente, no del reino de este mundo. Estoy hablando del reino de Dios, implicando, naturalmente, en eso que eres rey.

Es un reino, es un reino, y tú eres rey. Él sale rápidamente y no había pasado por la puerta cuando un hombre guapo de aproximadamente 6'6" entró, hermosamente vestido con las más finas ropas. Todos los púrpuras y todas las cosas hermosas del período de, digamos, el primer siglo. Él entra por la puerta y camina como un soldado, derecho como una flecha, y va hasta el extremo.

Gira como un soldado en ángulo recto, camina hasta el extremo de nuevo, el mismo giro militar. Y camina hasta el centro y luego baja, como es aquí, y se detiene frente a mí. Pero cuando entró, era un personaje tan importante que los trece de nosotros o más bien, los doce ahora porque uno se había ido, nos pusimos de pie y nos pusimos en posición de atención cuando entró.

Era una figura tan importante. Vino frente a mí y cuando lo hizo su asistente le entregó un mazo y luego una estaca y entonces martilló la estaca en mi hombro, golpe tras golpe. No era doloroso, pero cada golpe podía sentirlo, pero no era doloroso. Entonces tomó un instrumento muy afilado que el asistente le entregó y con un rápido movimiento cortó mi manga.

Y entonces tomó el extremo y lo jaló así y lo descartó. Era de un hermoso color azul bebé. Recuerdo mirarlo y ver cuán completamente hermoso era, qué material fino. Y entonces extendió sus manos y formó la cruz, así. Entonces me abrazó. Entonces me besó en el lado derecho del cuello y yo a su vez, lo besé en el lado izquierdo, quiero decir en el lado derecho de su cuello, y entonces toda la escena se disolvió y ahí está el cumplimiento de la Escritura.

Todos van a tenerlo. Todos tendrán la oportunidad de ejercer ese poder, de ejercer esa autoridad. Todos lo tendrán porque todo el drama está contenido dentro del individuo. Te hablaré no del plural sino del singular. Por eso digo, él es consciente de ti porque todo su secreto está contenido en ti. Y

cuando todo se desarrolle, tú eres Dios el padre. Y porque él es un padre, hay un hijo y su hijo es David y David te llama padre.

Esa es la historia, y todos la van a tener. Entonces ¿por qué debería estar constantemente preocupado por el reino que realmente es irreal? Lo he visto, esa antigua historia como el mundo enseña su historia antigua, no es historia secular, es historia divina y es para siempre. Por David y sus descendientes para siempre. Ahora él es el ungido. Él muestra amor inquebrantable a su ungido, a David y sus descendientes para siempre.

Así que, yo soy la raíz y el vástago de David. La raíz es el injerto. Tomas un brote del Árbol de la Vida y simplemente lo injertas en el Árbol del Conocimiento. Cuando llegue el tiempo para que dé fruto, no dará el fruto del Árbol del Conocimiento. Dará el fruto del Árbol de la Vida. Eso es lo que hace un injerto. Entonces, injertas un árbol, encuentras un buen tronco, un buen árbol, un árbol sólido.

Y de un árbol de tu elección, tomas un buen brote, un buen injerto, y lo implantas en ese árbol. Y entonces con el tiempo crece, y da fruto, y lo observas. No va a dar el fruto del árbol en el que está injertado. Va a dar el fruto del árbol del que fue tomado. Y todos somos tomados del Árbol de la Vida. Ese es Jesús. Yo soy la resurrección y la vida. Y aquí está el sacrificio, el árbol entero.

Y ahora estamos injertados con el Árbol de la Vida. No diferimos en ningún aspecto del árbol padre cuando crecemos. Es la misma fuerza, el mismo poder, la misma sabiduría, el mismo todo que tiene el árbol padre. Si alguna vez has visto un injerto, mi madre tenía maravillosas rosas. Ella era apasionadamente aficionada a las rosas, y puedo ver a mi madre ahora injertando.

Ese era el único trabajo que ella quería hacer por sí misma. Los jardineros limpiarían el patio, cavarían y fertilizarían, regarían. Cuando llegaba a injertar, esa era la elección de madre. Y ella quería hacer sus propios injertos. Ella seleccionaba el injerto. Ella seleccionaba un árbol fuerte que lo soportaría. Y cuando ese injerto prendía y comenzaba a dar la rosa, era la rosa del árbol del que ella tomó el injerto.

Entonces, has sido injertado, como se te ha dicho en el libro de Santiago. Recibid con mansedumbre la palabra implantada, que es capaz de salvar vuestras almas. Así que ya no estarás comiendo del Árbol del Conocimiento, que está volteado hacia abajo en generación. Cuando esté completamente tomado y el tiempo sea correcto para que dé fruto, vas a dar el mismo fruto que el que está registrado en los evangelios concerniente a Jesucristo.

Entonces, cuando el brazo fue revelado, como se te dice en el capítulo 52 de Isaías, "¿A quién ha sido revelado el brazo del Señor? ¿Quién creará nuestro informe?" Tienes que tomarlo por fe. Si un hom-

bre va al desierto, al yermo, por cuarenta días y cuarenta noches, y está solo y es tentado, y entonces los evangelistas escriben las tentaciones en detalle, ¿cómo sabrían a menos que se les dijera?

¿Cómo diablos sabrían a menos que se los dijera el que tuvo la experiencia? ¿Cómo sabría alguien la experiencia de la paloma descendente a menos que se lo dijeran? Donde realmente se dice en el libro de Marcos, el evangelio más antiguo, que fue visto por él solo. Nadie vio o experimentó eso excepto el que tuvo la experiencia. Entonces, él tuvo que contarle.

Yo he contado la experiencia. Y estas cosas suceden durante un período de tiempo. Y estas cosas te revelan quién eres. Podría decirte desde ahora hasta el fin de los tiempos que eres Dios. Podría decirte que eres el padre de David. Pero realmente no puedo convencerte. Tienes que tener la experiencia y la experiencia tendrás. Cristo es un testigo de la verdad de Dios.

Yo soy un testigo de la verdad de Cristo, porque Cristo es el ungido. Y el ungido es David. He encontrado a David con mi aceite santo. Lo he ungido. ¿Dónde está el niño Cristo? ¿Dónde está el joven Cristo? Por siempre y para siempre, él juega ese papel. Y un día cuando despiertes, tú eres el Señor porque eres el padre de David. Nunca sabrás que eres el Señor a menos que David te llame padre.

— *Yo soy un testigo de la verdad de Cristo, porque Cristo es el ungido.*

Y cuando él te llame padre, no hay incertidumbre en cuanto a la relación. Es como si la memoria regresara. Y todo vuelve. Entonces, la memoria del brote era tan grande que produjo el tronco padre. Todo volvió. Si Dios es un padre, y entonces tomo de ese árbol, que es un padre, y lo implanto sobre esto que es estéril, cuando ese brote prende y crece, debo ser un padre.

Debo dar la misma flor, el mismo fruto, que dio el árbol del que tomé el injerto. Entonces, todos estamos injertados con la palabra de Dios. Y todos darán este fruto de Dios. Y entonces entras en un mundo completamente diferente, vestido diferentemente, porque la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios. Estos cuerpos no pueden funcionar en ese mundo.

Es un cuerpo completamente diferente. Y llamo a ese cuerpo cielo porque dondequiera que estés, vestido en ese cuerpo, todo es perfecto. Podrías pasar a través del infierno. Dejaría de ser infierno mientras caminas a través. Sería transformado en armonía con la perfección que brota dentro de ti. No podrías ir a ningún lugar y ver algo que no sea perfección porque tú eres perfecto.

Tu cuerpo es perfecto. Es inmortal. Nunca se desvanece. Nunca se marchita. Es el tú inmortal. Y un día lo verás. Saldrá. Cuando estés vestido en él, te sientes como si estuvieras vestido en fuego y aire, y no levantas un dedo para transformar a nadie. En tu presencia, ellos son transformados. Si están ciegos, no haces nada. No muestras compasión. No haces nada.

El ciego ve en tu presencia. El sordo oye. El que no tiene brazo, el brazo regresa y encaja en el hueco. El que no tiene pie, el pie regresa y encaja en el hueco. Y dondequiera que vayas, todo se hace perfecto. Ni una cosa puede morir en tu presencia porque tú eres el Dios de los vivos. Tú eres la resurrección y la vida. Y ese es tu futuro. Ese es tu destino.

Yo me habré ido hace mucho pero tú estarás contando la historia. Y los que vengan después de ti la obtendrán de ti y contarán la historia y no pueden negarla porque el tiempo probará que es verdad. O puedes negarla ahora en palabras, pero no puedes negarla en la Escritura. Tráeme la Biblia, si crees que conoces la Biblia, abramos la Biblia juntos, y confirmaré todo lo que te he dicho en la Escritura.

Todo está allí, pero el hombre ha sido, bueno, enseñado una lección extraña. Y ha confundido completamente estos personajes. Y ahora pone uno en el exterior y lo adora. No lo hagas. Como al final, cayeron ante él. Él dijo levántate, eres un hombre. Soy un hombre como tú. No quisiste adoración porque al final, cuando despiertas, tú eres Dios. Solo hay Dios en el mundo y su hijo.

Su hijo es su voluntad. Él hace toda la voluntad del padre. Y así, llegará el día, sabrás que él es el testigo de la verdad de Dios. Y también sabrás que tú eres el testigo de la verdad del hijo porque viste al hijo y sabes que él existe. Él ha sido resucitado. Y su nombre es David; no un David, el David, el único David. Y nadie tiene que decírtelo hasta que él esté ante ti.

Y es absolutamente como te he dicho, justo como lo he descrito. Esta noche, si estás aquí por primera vez y esperabas algo completamente diferente, déjame darte una breve porción de la Ley. Estás viviendo en un mundo que realmente es un mundo psicológico. Todas las cosas tienen lugar en la imaginación del hombre—todas las cosas. Y así, porque tienen lugar allí, déjalas tener lugar allí primero antes de que esperes verlas en el exterior.

Entonces, asume que eres el hombre que te gustaría ser, cree que lo eres, trata de captar todos los sentimientos que serían tuyos si fueran verdad. Dale todos los tonos y el sentimiento de realidad. Y luego duerme. Duérmete profundamente en esa suposición de que ya eres lo que quieres ser. Prueba eso, y te aseguro por mi propia experiencia, lo que has asumido que eres, te convertirás.

*Entonces, asume que eres el hombre que te gustaría ser, cree que lo eres, trata de captar todos los sentimientos que serían tuyos si fueran verdad.*

Ya te has convertido en lo que eres porque quieres asumir que lo eres. Todo en el mundo es así. Todo es imaginación y todo lo que contemplas, aunque aparece fuera, realmente está dentro, en tu propia maravillosa imaginación humana de la cual este mundo de mortalidad no es más que una sombra.

Trae todo a este mundo. Entonces, lo pierdes—puedes repetirlo porque la realidad nunca desaparece.

Este es el mundo de las sombras. Lo traes de vuelta contemplando el estado y asumiendo el estado una vez más y sintiendo que ahora eres lo que quieres ser. Y lo traes de vuelta a tu mundo. El hombre piensa que se ha ido y se ha ido para siempre. No, las formas eternas son para siempre. Nunca desaparecen. Un día vas a tener esta experiencia. Verás al hombre diferente.

Verás todo diferente. Y cuando lo veas, y estés en control de tu propio ser, vas a ver que todo el vasto mundo está muerto, realmente muerto. Y tú eres la realidad viviente del mundo. Todo a tu alrededor está congelado como si estuviera hecho de arcilla. Y lo sabrás porque una vez que lo veas y todo esté quieto, el tiempo se detiene. Entonces liberarás esa actividad dentro de ti que congelaste y todo será animado y continuará cumpliendo su propósito.

Y entonces te darás cuenta dónde estaba la animación, estaba toda en ti. La causa de todo, estaba toda en ti. Así que, él tenía perfecta razón cuando cambió las pequeñas palabras, quiero decir, el poeta que cité al principio. Él miró fijamente en el "oscuro pozo del ser, de donde todo había surgido." Porque es de ahí de donde surge, sale del ser. Pero ahora, los hombres salieron, están todos muertos, y él se enterró y él y su hijo son uno.

Entonces, él enterró la realidad en el hombre. Y el hombre se convirtió en un ser viviente. Y por su presencia, convirtió la muerte en sueño. Y entonces él sueña el sueño de la vida. Y este es el sueño de la vida. Llegará el día y el sueño llegará a su fin. Cuando llegue a su fin, despertarás como el soñador y el soñador es Dios. Parece sacrílego, ¿no? Pero estoy diciendo la verdad.

No eres un pequeño gusano, nunca fuiste un pequeño gusano. Bajaste del cielo y solo él puede ascender al cielo quien bajó del cielo. Nadie ha ascendido jamás que no haya descendido. Tú descendiste. Lee la Escritura cuidadosamente y verás la preexistencia del que se habla en la Escritura como Jesús y el hijo Cristo. Lee el capítulo 17 del libro de Juan: "Devuélveme la gloria que era mía antes que el mundo fuera."

Está pidiendo el retorno de una gloria que tenía con el padre antes que el mundo fuera. "Padre, he cumplido el trabajo que me diste para hacer. Ahora glorifícame tú mismo con tu propio ser, con esa gloria que tenía contigo antes que el mundo fuera." ¿Es esa preexistencia? En este mundo, su esplendor fue dejado de lado; ahora pide el retorno de ese esplendor porque ha hecho el trabajo que vino a hacer y habiéndolo terminado, está regresando y solo él podía ascender quien descendió.

Y así, si no has descendido, no puedes ascender. Nadie ha ascendido jamás sino el que descendió. Pero te estoy diciendo, tú sí descendiste. Todos bajamos juntos. Un hombre cayó llevando a todos. Él

nos escogió en él antes de la fundación del mundo. Y si uno cayó, entonces todos en él cayimos. Uno fue crucificado, todos fueron crucificados. Entonces, somos los que cuelgan del árbol.

¿No se nos dice en Hechos, "Y lo están colgando en un árbol"? Ahora se nos dice en Deuteronomio, "Maldito sea todo el que cuelga de un árbol." Y luego en Gálatas, "Él tomó sobre sí mismo una maldición porque estaba colgando de un árbol." Bueno, este es el árbol perfecto. Es un árbol perfecto. "Y cuando el ojo fue abierto, vio hombres como árboles caminando."

Aquí es donde Cristo está colgando. Y está enterrado en todos hasta que despiertes. Y cuando despiertes, tú eres el Señor y el padre de Cristo. Tú eres el Jesús del que se habla, y tienes un hijo y su nombre es David. Él es el Cristo. Así que aquí, estos son los árboles en los que Cristo está crucificado. El Cristo Cósmico porque él se convirtió en humanidad.

No un pequeño hombre sino la humanidad. Cada niño nacido de mujer es Dios crucificado. Ahí es donde comienza el drama. Comienza en el Gólgota. Eso es cuando Dios se convirtió en hombre. Y luego el hombre se convierte en Dios en Belén. El hombre invierte eso. Él piensa que la crucifixión viene al final. No, comienza el drama. Pablo dijo, "He sido crucificado con Cristo, sin embargo vivo, pero no yo, Cristo vive en mí y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí."

Así que, he sido crucificado con Cristo. Eso es lo que él dijo. Ahora, el que está unido con el Señor se convierte en un espíritu con él. Y si he sido unido con el Señor en una muerte como la suya, ciertamente seré unido con él en una resurrección como la suya. Entonces, la resurrección está teniendo lugar mañana, tarde y noche en el mundo, pero no todos son llamados a contarlo.

Muchos se van esta noche a dormir, para no despertar más aquí, quienes posiblemente tuvieron la experiencia, pero nunca tuvieron el impulso de contarlo. Pero yo fui llamado. Fui abrazado por el Señor resucitado y enviado. Por lo tanto, tengo que contarlo. Y contarlo debo y lo haré. Pero lo estoy contando como lo he experimentado. No como los maestros lo cuentan hoy; no puedo estar de acuerdo con eso.

Fui criado con eso pero luego encontré que no era verdad. Y entonces cuando tuve la experiencia, encontré confirmación para la experiencia en la Escritura, y ahí está. Grandes triunfos le da a su rey y luego habla del amor inquebrantable. Él muestra amor inquebrantable a su ungido, luego lo nombra a David y sus descendientes para siempre, porque estás saliendo de la humanidad.

Lo que está enterrado en ti está saliendo de la humanidad. ¿Y quién es? El padre y el hijo. Yo soy la raíz y el vástago que ahora es el padre de David, es la raíz de David, y el vástago de David, es el nieto

de ese padre. Pero son uno. Él dijo, yo soy el padre de David, lo llamó raíz, yo soy la raíz—y también soy el vástago. Así que, soy el fruto que nace por razón de estar injertado en la humanidad.

Se volvió invisible y en nosotros él es, yo soy—mi propia maravillosa imaginación humana. Ese es Dios. Así que no ves mi imaginación pero ves objetos en el espacio. Porque la imaginación es la realidad que está causando estos objetos en el espacio. Entonces, ves los frutos de su actividad, pero no la ves porque es invisible. El día vendrá, la veré. La he visto.

Él es el Anciano de Días tal como se describe en el séptimo capítulo, el libro de Daniel, y también en el libro de Apocalipsis, tal como él describió: no tiene principio, ni fin. Él es el Anciano de Días. Pero él es Amor Infinito, no hay nada más que amor. Sin embargo, él nos esperará tan rápidamente y tan indiferentemente cuando la voluntad es mala como cuando es buena.

Porque es él quien hace todas las cosas. Él dijo, yo mato, yo doy vida; yo hiero, yo sano. Yo hago todas estas cosas y ninguno puede librar de mi mano. Así que, si la voluntad del hombre es mala, él la ejecutará; si es buena, él la ejecutará—porque no hay otro creador. Ahora entremos en el silencio.

# **GnosticLibrary.org**

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



**GnosticLibrary.org**

Nuestros editores están disponibles  
para ayudarle a crear  
los libros perfectos para su colección.